

# INVENCION DE ÍCARO

H u m b e r t o F l o r e n c i a



Universidad Autónoma  
del Estado de México



**Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca**  
Rector

**M. en E. U. y R. Marco Antonio Luna Pichardo**  
Secretario de Docencia

**Dr. en C. I. Amb. Carlos Eduardo Barrera Díaz**  
Secretario de Investigación y Estudios  
Avanzados

**M. en C. Jannet S. Valero Vilchis**  
Secretaria de Rectoría

**Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz**  
Secretario de Difusión Cultural

**Dra. en Ed. Sandra Chávez Marín**  
Secretaria de Extensión y Vinculación

**M. en E. Javier González Martínez**  
Secretario de Finanzas

**M. en Dis. Juan Miguel Reyes Viurquez**  
Secretario de Administración

**Dr. en C. C. José Raymundo Marcial Romero**  
Secretario de Planeación y Desarrollo  
Institucional

**M. en L. A. María del Pilar Ampudia García**  
Secretaria de Cooperación Internacional

**Dra. en Dis. Monica Marina Mondragón Ixtlahuac**  
Secretaria de Cultura Física y Deporte

**Dr. en C. S. Luis Raúl Ortiz Ramírez**  
Abogado General

**M. en R. I. Jorge Bernaldez García**  
Secretario Técnico de la Rectoría

**M. en P. y D. C. Gastón Pedraza Muñoz**  
Director General de Comunicación Universitaria

**M. en A. P. Guadalupe Ofelia Santamaría González**  
Directora General de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales

**M. en D. F. Jorge Rogelio Zenteno Domínguez**  
Encargado del Despacho de la Contraloría Universitaria

# Invención de Ícaro

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

*Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca*  
Rector

*Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz*  
Secretario de Difusión Cultural

*Dr. en A. Jorge E. Robles Alvarez*  
Director de Publicaciones Universitarias

Humberto Florencia

# INVENCIÓN DE ÍCARO



**Universidad Autónoma del Estado de México**

*“2020, Año del 25 Aniversario de los Estudios de Doctorado en la UAEM”*

---

PQ  
7297  
.F56  
I58  
2020

Florencia Zaldívar, Jesús Humberto.

Invencción de Ícaro / Jesús Humberto Florencia Zaldívar -- [1ª ed -- Toluca, Estado de México :  
Universidad Autónoma del Estado de México, 2020.]

[75 p.]

ISBN: 978-607-633-170-5

1. Teatro.

---

Primera edición, junio 2020

*Invencción de Ícaro*

Humberto Florencia

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-  
No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar  
esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su  
contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para  
su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-170-5

Hecho en México

Editor responsable: Jorge E. Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Corrección de estilo: Socorro Zepeda Montes y

Lucina López Ayala

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Formación: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Tabata Monserrat Vega

Mandujano



A Ivonne y Fátima  
A Estela, Ángela y Panchito



## INVENCION DE ÍCARO

*Invención de Ícaro* se estrenó con el título de *Ícaro* el 15 de noviembre de 2018 en el Foro “Alberto Salgado” de la Universidad Autónoma del Estado de México, con el siguiente reparto:

SABINA:	Estela Morales
PROTOTIPO:	Ángela Guevara
FABRICANTE:	Francisco Contreras
ASISTENTE DE DIRECCIÓN Y PREPARACIÓN DE ACTORES:	Gabriela Rulfo
JEFE DE FORO Y DISEÑO DE ILUMINACIÓN:	Miguel Manjarrez
DISEÑO DE CARTEL:	Anaïss Navarrete
DISEÑO ARTÍSTICO:	Fátima Florencia
PRODUCCIÓN:	Ivonne León
EDICIÓN DE SONIDO:	Ana P. Álvarez
DIRECCIÓN:	Humberto Florencia



## PERSONAJES

SABINA es una niña de 18 años. Su cuerpo está enfermo, recostado en una cama y conectado a diferentes aparatos que indican sus signos vitales; es un muñeco, un autómatas que no podrá moverse de su lugar. Sin embargo, aunque se mantiene en un sueño del que no puede despertar, la joven conserva su parte consciente, quien podrá observar a su cuerpo en deterioro, hablar y acercarse a sus padres, pero ellos no la podrán ver ni escuchar.

FABRICANTE. Se encuentra en evidente decadencia; quizás tenga unos 40 años, pero su aspecto lo envejece aún más. Barbado, encanecido, demacrado, delgado. Un movimiento circular de la cabeza, un tic nervioso, resaltará sus angustias. La postura de su cuerpo es encorvada y da pasos cortos al caminar.

PROTOTIPO. Con algunos rasgos de belleza que se refugian en un cabello mal recortado, ya que algunos extremos quedaron más alargados que otros; con el maquillaje escurrido de tanto llorar; pálida, extremadamente triste.

Hacia un extremo y a lo alto se aprecia un tragaluz, por donde se escabulle un pájaro de hojalata. El propietario del artefacto, escondido entre las sombras, lo manipula por medio de alambres.

Aquel hombre tararea una canción alegre mientras juega con el ave. Pero el artificio alado se precipita al suelo y, con ello, desaparece la pequeña ráfaga de claridad que iluminaba el espacio. La melodía inicial es corregida por un canto de amargura o más bien por un lamento.

Lentamente se apreciará una habitación en la que se encuentra una cama, y sobre la cama el cuerpo inerte de una joven, de una niña conectada a diferentes aparatos electrónicos o computadoras que la mantienen con vida.

De esta manera, infinidad de delgados alambres enroscados y tubos de plástico, como si se tratara de la extensión de sus arterias, interconectan a las máquinas con el cuerpo enfermo.

El sonido de los artefactos que determinan los signos vitales de la muchacha deberán permanecer en el ambiente; en ocasiones, su presencia se intensificará, pues acompañan la tensión dramática del momento.

Sobre la pared del fondo se colocarán distintas reproducciones de radiografías; los diferentes tamaños de las muestras óseas proporcionarán un ambiente devastador. Esparcidos por la habitación habrá diferentes artefactos, como títeres, juguetes mecánicos o autómatas.

Su inventor es un hombre derrotado, sucio, decadente, pero con esperanzas.

A la distancia, una mujer lo observa con fastidio, con odio, con rencor; está demacrada. No puede dormir, ha llorado. Sólo la arropa una delgada bata que insiste en desnudarla.

## ESCENA I. UN LABERINTO

FABRICANTE: (*Lleva en sus manos el ave mecánica*) El cerebro; en el cerebro debo concentrar mis esfuerzos, pero, ¿cómo podría despertarla? (*Dirigiéndose al cuerpo que se encuentra recostado*). ¿Sabías que el cerebro es el encargado de dar órdenes al resto del cuerpo? Por lo tanto, si logro que tu cerebro reaccione, a lo mejor consigo que te levantes de esa cama y seas la persona que fuiste antes.

PROTOTIPO: (*Con un vaso de whisky entre las manos*) ¿Por qué no la dejas en paz? Tenle un poco de respeto y déjala ir...

FABRICANTE: Es mi niña... tengo que encontrar la respuesta.

PROTOTIPO: (*Bebe*) Estás peor que ella; no escuchas, no me miras, no existes. Te pareces a todos estos artefactos, sin vida, que has ido construyendo desde hace muchos años.

FABRICANTE: (*Controlado, se dirige a su hija*) No la escuches. Tú vas a poder levantarte de esa cama y todo volverá a la normalidad. Te lo prometo.

PROTOTIPO: Tú no puedes prometer lo que es imposible, porque nada será como antes. Los médicos dicen...

FABRICANTE: (*Contenido*) Los médicos no tienen ni puta idea de lo que a Sabina le ocurre... (*A su hija*). Dime que deseas recuperarte. Anda, dímelo. Por favor, dime: “papá, quiero volver a caminar” y por Dios, te juro que lo voy a conseguir.

PROTOTIPO: *(Con fastidio)* Dios. De nuevo una palabra hueca, sin sentido y en la que nunca has creído... Aunque debo reconocer que posee una enorme carga de ironía, de sarcasmo, de desprecio.

*[Sabina se levanta de la cama; en su lugar permanecerá un muñeco inanimado. Sus padres no podrán verla, aunque ella se maravilla de saberse fuera de su encierro corporal].*

PROTOTIPO: No me mires como si estuviera mintiendo. Nunca antes habías creído en un dios. Nunca. Sólo hasta que se manifestó la enfermedad.

FABRICANTE: Si has venido a burlarte...

PROTOTIPO: ¿Que yo me burlo de ti? Yo no soy tan infinitamente poderosa, soberbia o insensible como para reírme de la crueldad.

*[Sabina comprende que aún permanece dominada por su padecimiento: en la cama continúa un cuerpo, más bien un autómatas, carente de movilidad. También es ella].*

PROTOTIPO: Si estuviera a mi alcance, con gusto cambiaría de lugar con Sabina (*Sin patetismo*). Júralo que si hubiera la posibilidad de elegir, me colocaría en esa cama con tal de que ella despertara de su sueño imperturbable y que se levantara para volver a caminar.

FABRICANTE: *(Con un leve entusiasmo)* Entonces hagámoslo (*Abre la bata de su esposa y explora su cuerpo desnudo como si tratara de encontrar sus mecanismos ocultos*).

PROTOTIPO: Espera, ¿qué haces?

FABRICANTE: Ayúdame a creer. Aliéntame a encontrar una solución... (*Mirándola a los ojos*). Humíllate, si es necesario, pero permíteme encontrar la respuesta adecuada...

*[Comprende que la degradó, por lo que inclina la cabeza para no mirar el rostro desencajado de su compañera. Vuelve a cerrar la bata para luego caer desvanecido en el suelo].*

FABRICANTE: Es que... debe existir un dios, el que sea, el que tenga un poco de compasión y que alcance a escucharnos.

*[Sabina inspecciona entre los diferentes artefactos que se localizan en la habitación. Descubre unas alas mecánicas que se coloca en la espalda].*

PROTOTIPO: (*Entristecida*) ¿Qué te hace pensar que una deidad, en caso de que existiera, pondría atención en nosotros, sus traidores?

FABRICANTE: No digas tonterías.

PROTOTIPO: ¿Y cómo nos definirías? Sólo en las calamidades recuperamos la memoria y se nos devuelven las creencias.

FABRICANTE: Mejor vete. Tengo muchas cosas en qué pensar y no sé cómo resolverlas.

PROTOTIPO: Si al menos me permitieras ayudarte...

*[Prototipo intercambia con su marido el vaso por el ave metálica. Juega con el artefacto. Sonríe, pero no oculta su tristeza. Por su lado, Sabina se recrea con las alas artificiales en su espalda; baila, mas parece que vuela].*

- PROTOTIPO: El problema es que Sabina tiene las mismas habilidades que este artilugio: No puede moverse sin que nosotros no manipulemos sus articulaciones... Si al menos nos escuchara, le podría decir tantas cosas...
- SABINA: ¡Es que sí los escucho!
- PROTOTIPO: Su cuerpo ha dejado de sentir.
- SABINA: Pero qué importa si puedo volar.
- PROTOTIPO: Respira, o quizás finge respirar. Algunas de sus funciones responden a los estímulos, igual que esta ave (*el pájaro mecánico que lleva en las manos*); sin embargo, prácticamente está muerta. Entiéndelo.

*[Sabina parece comprender; se quita las alas para luego colocarlas en la cabecera de la cama en donde reposa el cuerpo inerte. Fabricante recuperará su juguete alado para devolver el vaso a su esposa].*

- FABRICANTE: Sigue bebiendo. Te hace falta.
- PROTOTIPO: (*Intenta abrazarlo*) Quiero acompañarte.
- FABRICANTE: (*Sin exaltarse*) Pues entonces, compórtate como si fueras mi compañera y no como un juez. No te comportes como si yo fuera el culpable de esta situación.
- PROTOTIPO: ¿Y lo eres?
- SABINA: (*Busca dónde esconderse*) No oigo, no veo, no siento. El mundo ya no me pertenece.
- FABRICANTE: Lo soy. Siempre lo he sido.
- PROTOTIPO: No lo eres. ¿Cuántas veces deberemos perdernos en el mismo laberinto?
- SABINA: Es verdad, tú no tienes la culpa.

FABRICANTE: Sin embargo, no puedo dejar de pensar en aquella noche, cuando súbitamente cayó enferma... Si hubiera permanecido en casa... si la hubiera escuchado... ¿Sabías que estuvimos conversando? (*Prototipo afirma con la cabeza*). Iba a encontrarme con otra mujer.

PROTOTIPO: Por eso salimos a buscarte.

SABINA: Quería impedir que nos dejaras.

FABRICANTE: ...esa noche nos despedimos...

SABINA Y

PROTOTIPO: Lo sé.

FABRICANTE: Le expliqué lo que sucedió entre nosotros. Tuve que contárselo; le dije que ya no podíamos permanecer juntos y que debíamos separarnos.

SABINA: Pero no te creí.

FABRICANTE: Pude convencerla (*Prototipo está derruida*). Me respondió que estaba bien, que podía irme tranquilo... y salí de casa.

SABINA: Entonces, escuché que mamá lloraba. Lloraba quedito, pero con mucho dolor y apenas sin hacer ruido.

PROTOTIPO: (*No es un reclamo*): ¿En verdad pensaste que estarías tranquilo sin nosotras? (*Deja el vaso en cualquier lugar*).

FABRICANTE: ¿Tú qué crees? (*Se miran fijamente*).

SABINA: Por eso fui a asomarme a su recámara, para tratar de corregir nuestros errores... Pero no encontré nada que nos mantuviera unidos... Nada, excepto la enfermedad.



## ESCENA II. EDIFIQUEMOS

SABINA: Ojalá que todas las cosas que se han descompuesto pudieran arreglarse tan sólo con desearlo.

*[Cambio de situación. Aunque nada se modifica a su alrededor, los esposos se encuentran en otro momento de su pasado].*

FABRICANTE: No creo que podamos con los gastos.

PROTOTIPO: ¿Por qué no? Tenemos algo ahorrado.

FABRICANTE: Pero nos piden un dineral por la casa... No, mejor les hablo para cancelar la compra.

PROTOTIPO: *(Lo detiene)* No lo hagas. *(Se abrazan. Lo que era un movimiento casual, terminará por volverse una caricia intensa)*. Vamos a pagar esta casa. Te lo garantizo.

FABRICANTE: *(Sin soltarla)* Mi trabajo en la universidad no es seguro. Sabes que en cualquier momento pueden prescindir de mis servicios.

PROTOTIPO: Pues la institución perderá a un hombre honesto. Además, no creo que te despidan *(Le acaricia el rostro)*. Eres inteligente, eres creativo...

FABRICANTE: ...pero no soy un hombre servil y los directores lo saben...

PROTOTIPO: ...y lo más importante: eres mi vida; representas todo lo que una mujer podría desear.

FABRICANTE: *(Agacha la cabeza)* No es suficiente.

PROTOTIPO: (*Atrapa con ambas manos el rostro de su compañero*) Eres el inventor de cosas maravillosas. A veces te desesperas con facilidad, pero sabes encontrar la solución adecuada a los problemas (*Se desprende del abrazo para mostrarle los objetos a su alrededor*). Mira todos los artefactos, bocetos y escritos que supiste inventar.

FABRICANTE: Pero no funcionan.

PROTOTIPO: Las universidades y las grandes empresas son las que no funcionan. Tú sí (*Toma uno de los artefactos*). Aquí tienes un ejemplo. Con esta creación obtuviste un premio internacional.

FABRICANTE: (*Más animado*) Con el dinero del premio pudimos hacer nuestro único viaje al extranjero.

PROTOTIPO: Y no me parece que sea la última vez que salgamos a conocer el mundo. Tenemos alas...

FABRICANTE: ¿Aunque los directivos se valgan de esas alas para adornarse en sus informes anuales?

PROTOTIPO: (*Provocativa*) Todos debemos pagar un precio para obtener la gloria. Por ejemplo... debes esforzarte demasiado para merecer un cuerpo tan lleno de vida como el mío (*Se abre la bata para descubrir su desnudez*). ¿Lo quieres? ¿Pero en verdad lo quieres con toditita el alma y con todos tus instintos y con la posibilidad de condenarte a los infiernos?... Pues ven por mí.

*[Juguetean por un momento hasta que el perseguidor alcanza a su presa. Se besan con entusiasmo. Se acarician como si fuera la primera vez].*

PROTOTIPO: ¿Compramos la casa?

FABRICANTE: (*Juega*) ¿Me estuviste provocando sólo para convencerme de adquirirla?

PROTOTIPO: (*Con picardía*) ¿A poco fui tan evidente? (*Continúan amándose. Luego, en un susurro, ella le dice*) Tengamos un hijo.

[*No hay respuesta. Se separan. Sabina se incorpora para escucharlos*].

FABRICANTE: (*Señala el sitio en donde se localiza la enferma*) Ese espacio será para su recámara.

PROTOTIPO: Y en aquel extremo construiremos un estudio para que te encierres, para que nadie te moleste y continúes inventando artefactos que a nadie se le hayan ocurrido.

FABRICANTE: Aquí permaneceremos.

PROTOTIPO: Los tres... y los que vengan (*Vuelven a abrazarse*).

SABINA: Pero la puerta estaba entreabierta y sólo alcancé a observar la tristeza.



### ESCENA III. NO DEBÍ ASOMARME

SABINA: No debí asomarme... No era el mejor momento. Aunque, para los encuentros con el dolor no existen los instantes adecuados. Tan sólo llegan sin avisar y se van acomodando en el corazón.

*[Los esposos mantienen el abrazo, pero ella está llorando, como bien lo dijo Sabina, con suavidad].*

SABINA: Jamás me preguntaron mi opinión, pero yo debí tranquilizarlos cuando se enteraron de que ya no podrían tener más hijos... Tenía que explicarles y hacerles entender que no pasaría nada si yo no tenía hermanos... Pero no les dije nada. Los vi tan desamparados que preferí ocultar mis emociones (*Justificándose*). Me habría encantado meterme en esa habitación y unirme con ellos en el abrazo (*Se aproxima a la cama*). Habría sido fabuloso, pero no me atreví... Aún no lo entiendo, pero no traspasé aquella puerta y, quizás, si lo hubiera hecho, nuestra historia sería muy diferente.



## ESCENA IV. Y LA SOLEDAD

PROTOTIPO: Tenemos los resultados del laboratorio.

FABRICANTE: No hay nada en esos exámenes que no supiéramos desde antes.

PROTOTIPO: Podríamos intentarlo de nuevo.

FABRICANTE: ¿Para qué? ¿No estás cansada de escuchar las mismas respuestas?

PROTOTIPO: No, más bien estoy harta de que siempre te alejes de mí cuando necesito que seas fuerte.

FABRICANTE: ¿Vamos a comenzar de nuevo con los reclamos?

PROTOTIPO: De acuerdo; que las batallas no lleven mi nombre.

*[Prototipo toma la mano de su esposo para conducirla hacia su seno].*

PROTOTIPO: ¿Qué es lo que sientes? Si aquí la mantienes, tu mano jamás será inútil... Moldéame con entusiasmo de vida... Sí, así. ¿No te parece una mejor sensación que la ofrecida por tus papeles, lápices y trazos? ¿Por qué no te decides por la composición de mi cuerpo? (*Dirige la mano del esposo por un suplicante recorrido*). Invéntame... Renuévame... Quiéreme...

FABRICANTE: No sabría por dónde buscarte.

PROTOTIPO: Aquí estoy; nunca dejé de acompañarte.

*[Por un instante se involucran en la caricia, pero, de pronto, Fabricante pierde el entusiasmo].*

PROTOTIPO: Por favor... No te vayas.

FABRICANTE: Dejémoslo para la noche. Antes debo terminar un diseño.

*[No le permite escapar. Prototipo recupera la mano del esposo para colocarla entre sus piernas].*

PROTOTIPO: Tienes un mayor compromiso conmigo. Ven... Diseñame... Reconstrúyeme... Devuélvele la vida a este vientre tan urgido de ti...

FABRICANTE: *(Desconcertado)* Ha pasado mucho tiempo.

PROTOTIPO: Es un buen momento para recuperar el camino en donde lo habíamos dejado... Ven, acompáñame a la cama.

*[Sin soltarse, dirigen algunos pasos sin rumbo].*

FABRICANTE: Cuando lleguemos, cuando el instante sea nuestro, cuando te penetre con la desesperación del moribundo, ¿permanecerás conmigo o te aprovecharás de las circunstancias para evadirte?

PROTOTIPO: *(Frustrada)* En aquella ocasión estaba muy cansada; ya te lo expliqué muchas veces.

FABRICANTE: No, linda, no nos engañemos. Tus pensamientos se encontraban muy, muy lejos de nuestros delirios. Desafortunadamente, esa noche se repitió una y otra y otra vez... *(Con malicia)*. Pero me gustaría saber algo. Cuando estuvi-

mos a punto de alcanzar el mejor de nuestros entusiasmos, en ese momento pronunciaste un nombre, ¿lo recuerdas?

PROTOTIPO: ¿De qué estás hablando? Desvarías. Cualquier tontería es buena para dejarme escapar (*Intenta alejarse*).

FABRICANTE: Tienes razón. Cualquier pretexto es magnífico para salir huyendo... Por cierto, y ahora que lo pienso con detenimiento, me parece que esta casa, nuestra casa, tiene el diseño de un laberinto...

PROTOTIPO (Seria) Estoy cansada. Me voy a dormir.

FABRICANTE: ...de un laberinto al que olvidé colocarle una salida.

PROTOTIPO: (*Toma uno de los artefactos; es una armazón metálica, es una estructura alada*) Cuando recuperes el tiempo, la vida y el entusiasmo, me alcanzas en el camino.

FABRICANTE: Ahora entiendo tus deseos de huir (*Toma uno de sus inventos; es una estructura con forma humana*). ¿A quién llamabas? ¿Quién era la persona a la que involucraste en nuestra intimidad?

PROTOTIPO: A ti, por supuesto... (*Para evitarlo, manipula su títere*). ¿Algún día escaparemos de nuestros temores? ¿Crees que volveremos a ser las personas que fuimos antes?

FABRICANTE: (*Insiste en la persecución del pasado*) Entre los espasmos del placer, o en tus pequeñas muertes, las que fingías desde luego, lo convocaste. ¿Quién es él?

PROTOTIPO: No te lo voy a decir. (*Abandona el títere para recuperar su vaso, del que obtiene un sustancioso trago que la reanima*). ¿Vienes conmigo?

FABRICANTE: (*Concentrándose en su autómata*) Luego. Hoy tengo mucho en qué pensar.

*[Prototipo sale].*

## ESCENA V. EN EL MIEDO

*[Fabricante no podrá escuchar a su hija; para él se encuentra inerte en la cama. Sólo Sabina se entera de lo que sucede en la habitación].*

SABINA: ¿A dónde fue mamá? ¿De qué conversaban?

FABRICANTE: *(Entretenido con sus inventos)* Nos referíamos a ti. ¿De quién más podríamos hablar, si tú ocupas nuestros pensamientos?

SABINA: ¿Me respondiste? *(Incrédula)*. ¿Es que ya me puedes escuchar?

FABRICANTE: *(Sin distraerse)* Siempre te he escuchado. Tu madre no lo entiende, pero nosotros siempre establecimos un vínculo especial.

SABINA: *(Duda)* Demuéstramelo... Demuéstrame que no estoy muerta y que podemos comunicarnos... Por favor, quiero saber si el cuerpo que está en esa cama, que ya no percibe el mundo, sigue siendo mi cuerpo.

FABRICANTE: *(Extiende uno de sus inventos frente a sus ojos, entre él y su hija)* Podría hacerte promesas insignificantes y que jamás cumpliré, pero créelo, créeme, le demostraremos a todos esos mediocres, a todos los médicos, y también a tu madre, que despertarás y que volverás a caminar. Te prometo que recuperaremos la vida, tu hermosa vida, justo en el instante en el que la interrumpimos.

*[Pausa que el padre aprovecha para articular el artefacto que lleva en sus manos].*

SABINA: Sabes que nunca he dejado de creer en ti... Si dices que volveré a ser la misma de antes, así será. Pero, sería bueno que primero me tranquilizaras; dime si me escuchas.

*[Sus rostros quedan de frente].*

FABRICANTE: *(Le da un ligero beso en los labios)* ¿Cuándo te he fallado?

SABINA: Nunca, es verdad... Cuando tengo miedo o no conozco las respuestas, cuando el resto de la gente me abandona o se ríe de mí, entonces tú te presentas para mantenerme cerca de mí; para consolarme, para devolverme un espíritu que suelo abandonar en cualquier parte.

FABRICANTE: Entonces, ¿por qué dudas? *(Se dirige al cuerpo inanimado. Comprueba que nadie lo vigila y comienza a colocarle un armazón metálico)*. No vamos a rendirnos, ¿verdad? Permaneceremos juntos.

SABINA: Sí, lo que digas. Pero, ¿qué haces?

FABRICANTE: Perfecto. Siempre has sido muy valiente.

*[El padre continúa colocando el artefacto en el cuerpo de la enferma. Por su parte, Sabina aprovecha el momento para tomar alguno de los diferentes diseños del Fabricante; lo mira desconcertada, luego, hace una bola de papel con el dibujo para arrojársele a la cabeza].*

- FABRICANTE: *(Recoge el pedazo de papel para desdoblarlo)*  
¿Qué hace esto aquí? Debo estar muy cansado como para... *(Vuelve a sus actividades)*.
- SABINA: ¿Será cierto que te has vuelto insensible? *(Se coloca detrás de su padre)*. Hace mucho que no nos abrazamos.
- FABRICANTE: No quiero perderte. *(Permanecen así hasta que él mismo se desprende del abrazo)*. Converso con un cuerpo inerte y la imaginación se burla de mí; a veces siento como si me abrazaras, pero no es verdad. Seguramente el cansancio me obliga a evocar el pasado y sentirlo como si fuera verdadero... Continuaría con este recuerdo durante horas, si no fuera porque no debo permitir que los sentimentalismos me distraigan...
- SABINA: ¿Estás diciendo que tan sólo soy un recuerdo, que ya no soy real?
- FABRICANTE: ...debo continuar trabajando. Tengo que aprovechar cada instante para encontrar una respuesta. Perder el tiempo con distracciones egoístas sería un lujo demasiado costoso. Cada día que transcurre, tu parálisis se cimenta.
- SABINA: Bueno, ¿y si eso ocurriera?
- FABRICANTE: *(Dirigiéndose a Sabina)* ¡Eso jamás lo repitas! Ni se te ocurra pensarlo de nuevo. Porque no lo soportaría. No lo soportaría. *(Desmoronándose)*. Pero, ¿con quién estoy hablando? Me dirijo a ti como si pudieras escucharme... y, quizás sí lo hagas... Tu madre me aconseja desconectarte de los aparatos que te mantienen con vida. Dime qué debo hacer.

SABINA: ¿Qué es lo que tú quieres?

FABRICANTE: Insistir.

SABINA: Entonces, continúa con tu trabajo, no te detengas.

*[Fabricante vuelve a concentrarse en el cuerpo que permanece en la cama].*

SABINA: Antes, explícame una cosa: ¿conoces el miedo? A mí me parece que lo llevas muy adentro de ti, porque nadie mejor que tú para ilustrarlo. *(Se refiere a los artefactos localizados a su alrededor)*. Pero, quisiera que tú me lo explicaras.

FABRICANTE: El miedo... A partir del momento en el que te abandonó la dignidad de tu cuerpo y cuando perdiste el habla, ese día comencé a experimentar el más grande de los miedos.

SABINA: Cómo me gustaría poder arrebatarte un poco de ese miedo y esconderlo en cualquier sitio con tal de que sus muchos brazos no te pudieran alcanzar.

FABRICANTE: ¿Y tú? ¿Has sentido algún temor? ¿Existe algo que te atemorice?

SABINA: Sí lo hay. Me aterra no sentir mi cuerpo y haberme quedado sin sensaciones... Antes podía dibujar o escribir, podía saborear la consistencia de lo desconocido y trasladarme a donde yo quisiera. Pero ahora... Ahora me siento confortablemente despojada de mi permanencia en la tierra... y cada día estoy tan cansada; y cada vez, con mayores ganas de no seguir respirando... ¿Me entiendes?

FABRICANTE: Entiendo. A veces también me gustaría hundir la nave y salir de esta habitación para caminar hasta donde mis pasos me lo permitieran. ¿No te parece ridículo?

SABINA: De ningún modo. Hazlo... Pero tendrías que abandonar tu empeño por devolverme la existencia.

FABRICANTE: (*Pasa sus manos por la máquina que mantiene a Sabina con vida*) Para ello, primero tendría que desconectarte de esta humillante dependencia...

SABINA: Muy bien. Desconéctame.

FABRICANTE: ¿A quién beneficiaría? ¿A ti o a nosotros? ¿Sería un gesto de compasión o de egoísmo? Si la colocación de las piezas fuera diferente, si yo estuviera atrapado en un cuerpo inerte y tú debieras tomar la decisión, ¿qué harías?

SABINA: No lo sé. Recuerda que yo misma soy el producto de tus miedos (*Pausa*).

FABRICANTE: ¿Te cuento un secreto? En ocasiones pienso en qué habría ocurrido si tu madre y yo no nos hubiéramos conocido... No te rías, lo sé, es una idea absurda. Pero si alguien me hubiera advertido que todo esto sucedería, te juro que no lo habría aceptado.

SABINA: Pero jamás hubiera nacido... Si entiendo bien, ¿te arrepientes de haberme traído al mundo? Padre, sigo siendo tu hija... Entiendo que debe aterrarte ver las formas que una enfermedad elige para descomponer un cuerpo, mi cuerpo, y no saber cómo corregir el daño, pero sigo siendo tu obra más perfecta.

- FABRICANTE: Si pudiera... si lograra colocar mi corazón en el tuyo, mis arterias en sustitución de tus males o mis huesos para sostener tus entusiasmos... (*Recapacita*). ¡Qué tonterías estoy diciendo! Si estuviera a mi alcance la posibilidad de entregarte mi vida a cambio de la tuya, estaría cometiendo un error, porque te estaría negando.
- SABINA: Porque nadie puede retroceder frente a su propio destino... Pero, quizás es posible hacerlo más digno.
- FABRICANTE: ¿Quién habrá sido nuestro inventor? Cuando tenga la oportunidad de mirarlo de frente, le diré que nosotros somos quienes mejor representamos sus fracasos.
- SABINA: ¿Lo dices en serio? Te conozco, no me puedes engañar. Aunque pudieras conocer un futuro repleto de calamidades, estoy segura de que no voltearías la cabeza.
- FABRICANTE: Sin duda, los hijos no conocen la naturaleza de sus padres. Nos consideran estoicos, inquebrantables, pero nos acobardamos con facilidad... somos demasiado frágiles.
- SABINA: Por eso, antes de que sea demasiado tarde, háblame de ti. Quiero conocerte... eres mi padre y el más extraño de los hombres... y yo soy la representación más precisa de tus más grandes tristezas.

*[El cuerpo enfermo se agita, se debate en la cama].*

- FABRICANTE: Tranquila. Aquí está tu padre para protegerte, para alejar el miedo de tus pensamientos.

SABINA:           (*Desesperada*) ¿Es que no lo entiendes? ¡Ya no me cuides, por favor! Déjame sentir mi cuerpo con mis propios sentidos para comprender y, si es posible, para derrotar al miedo.

FABRICANTE: El miedo. Me pregunto cuál es su forma. El miedo no se puede razonar y carece de consistencia. El miedo se encuentra en todas partes, en la piel, en los instintos, en lo más profundo de nuestras enfermedades y espera el momento oportuno para alimentarse de nosotros.

SABINA:           ¿Y yo soy la culpable de abrir las puertas y soltarlas al mundo y a nuestras vidas?

FABRICANTE: No, de ninguna manera (*Regresa al trabajo*).

SABINA:           ¿Y si te pidiera que me soltaras; que ya no intentes salvarme?



## ESCENA VI. EL PRIMER INTENTO

FABRICANTE: ¡Perfecto! Hagamos que este artefacto funcione. (Se trata del armazón que colocó en el cuerpo inerte de su hija).

*[El padre se retira de la cama para observar los posibles resultados de su trabajo. Por su lado, Sabina pone de pie alguno de los autómatas, el cual es de su propio tamaño; podría pensarse que tiene rasgos semejantes a los de ella. Sin embargo, la constitución del artefacto es grotesca; sus brazos, piernas y cabeza están desproporcionados. Posee un rostro, pero es horrendo].*

FABRICANTE: Esfuérate y recupera tus movimientos.

SABINA: Todas estas invenciones me parecen tan extrañas. No las había visto antes. Son terribles... pareciera que me veo a mí misma. Pero ahora ignoro quién es la réplica y cuál de las dos es la original.

FABRICANTE: (*Suplica*) No permanezcas así, igual que un simple mecanismo inanimado, como un vulgar cuerpo sin alma (*molesto*), como una estúpida... Perdóname, no quise decir eso...

SABINA: ¿Y tus otras creaciones, aquellas con las que jugaba cuando era más pequeña y que tanto me fascinaron? ¿En dónde fueron a parar?

FABRICANTE: Al menos abre los ojos o pronuncia alguna palabra. Háblame... Responde... Di algo, lo que sea; quiero saber si continúas viva o si comprendes lo que sucede a tu alrededor.

SABINA: (Conteniendo su enojo) ¿Por qué no me dejas en paz? Yo no soy uno más de tus juguetes mecánicos al que puedes manipular libremente o darle órdenes... Déjame ir, por favor.

*[El padre elige conducir los movimientos de la hija inerte como si se tratara de una marioneta. Cuenta con un control que, por medio de manivelas logrará poner en funcionamiento al cuerpo de la enferma; consigue incorporarla de la cama].*

FABRICANTE: Así... Muy bien... Poco a poco. Sin precipitarnos.

SABINA: (Cubriéndose, avergonzada) ¡No hagas eso! No me humilles de esa manera... No quiero, no quiero que me vean en ese estado.

FABRICANTE: Levántate. Jamás una enfermedad podrá ser más fuerte o superior a nosotros. No puede serlo; yo no lo creo... Me niego a aceptarlo. Así que obedece a tu padre.

SABINA: (Enérgica) No.

*[Ante la respuesta, Fabricante vuelve a poner en funcionamiento al mecanismo. Luego de algunos pasos y movimientos fuera de la cama, el cuerpo enfermo y la réplica de Sabina se precipitan al suelo].*

## ESCENA VII. LA OSCURIDAD

*[Acurrucada, en un rincón, la madre permanecerá escondida. Lloro con suavidad con un dolor tan profundo como el silencio].*

FABRICANTE: No me hagas esto. Levántate.

SABINA: *(Recupera del suelo el artefacto que poseía una grotesca semejanza a ella para devolverlo a la cama)* ¿Cuándo dejaste de construir tus sueños para preferir darle forma a lo monstruoso?

FABRICANTE: ¿Cuándo dejaste de ser un sueño para convertirte en la representación de mis fracasos?

SABINA: Te admiraba, ¿lo sabías?

FABRICANTE: Tú eres mi mejor creación. ¿Cómo puedes fallarme ahora?

SABINA: *(Con fuerza, pero serena)* ¿Cómo puedes reclamarme algo de lo que nadie es responsable? *(Se dirige hacia donde se localiza la muñeca, el cuerpo enfermo, y lo toma entre sus brazos).*

FABRICANTE: *(Descubre a su esposa en su trayecto hacia la cama)* ¿Qué haces aquí? Supuse que dormías, ¿o es que necesitas un trago?

PROTOTIPO: *(Ignorándolo)* Mi pequeña. Mi Sabina; ya verás que todo estará bien.

SABINA: *(A Fabricante)* Míranos, ¿cómo puedes fingir que nada sucede? Te admiraba, quizás de una manera enfermiza. Eres... o más bien, eras el hombre más grandioso sobre la tierra... o debió ser suficiente que para mí lo fueras. Eras

superior a cualquiera... Cuando te encerrabas en esta habitación para inventar objetos maravillosos, permanecía arrinconada para no estorbarte. Sabía que estabas a punto de construir una obra asombrosa, por la que el mundo te elogiaría por siempre. Pero no lo conseguiste... ¿Qué sucedió entonces? ¿Por qué dejaste de corregir lo imperfecto de la realidad? La vida pudo ser mejor, pero no quisiste que lo fuera... ¿A qué le tuviste miedo?

PROTOTIPO: ¿Por qué insistes en mantener así a tu hija? ¿Por qué te empeñas en degradarla de esta forma? ¿No te das cuenta que la Sabina que conocimos ya dejó de existir?

FABRICANTE: ¿Tú quién eres para cuestionarme?

PROTOTIPO: No lo entiendo. ¿En verdad pretendes curarla, o es que la vanidad y la soberbia del gran inventor no te permiten reconocer que has perdido?

FABRICANTE: ¿Me estás retando? (*Prefiere concentrarse en las manivelas que le permiten operar los mecanismos de la autómata*). Te lo advierto, no me provoques porque soy capaz de... (*Se interrumpe*).

SABINA: ¿De qué serías capaz? Dímelo. Anda, dilo, pero háblame con la verdad, porque hace mucho que dejaste de influir en mi cuerpo y en mis pensamientos.

FABRICANTE: (*Derrotado*) Todavía lleva mi sangre, por lo tanto, Sabina aún me pertenece, y no quiero... y no puedo... (*Reacciona*). Y no voy a permitir que la decadencia conquiste sus sentidos.

SABINA: Si por lo menos pudiera calmar tu desesperación.

*[La madre se dirige al cuerpo enfermo y la toma de las manos invitándola a levantarse; es notoria su angustia].*

SABINA: Cambiaron. Antes no eran así. Ahora se comportan como insectos que huyen de la luz y que se refugian en la oscuridad. Los miro y ya no los reconozco.

PROTOTIPO: *(Con dignidad)* Ya basta. Este bulto inanimado no es mi hija. No puede serlo. Mi hija es hermosa, alegre, perfecta. Junto a ella, cada detalle, por insignificante que pareciera, se volvía espectacular y maravilloso... Único e irrepetible. Por esto *(señala al cuerpo inanimado)* y por cada uno de los artefactos inserviles con los que desbordaste nuestra casa, con todo ello nos fuiste sustituyendo. Todo esto no es otra cosa que la representación de tus cobardías.

FABRICANTE: Bien, ya te escuché. Ahora déjame trabajar.

SABINA: A pesar de la enfermedad, me parece que soy más libre. Son ustedes los que en realidad dependen de todos estos mecanismos... ¿No se dan cuenta de que son ustedes los enfermos? Yo no.

PROTOTIPO: ¡Qué fácil es hacerse el ofendido! De acuerdo, enfurécete. Desprecia la mediocridad de los otros, incluyendo a los médicos y a tu familia. Amárgate la existencia pensando en que Dios se puso en nuestra contra. Pero déjala ir.

- FABRICANTE: ¿A ti qué te sucede? ¿No te das cuenta de que la mantengo con vida? Por mí y sólo por mí ella sigue viviendo (*Consigue incorporar nuevamente al cuerpo enfermo*). ¡¿Lo ves?! ¡Está de vuelta con nosotros! ¡Se mueve!
- PROTOTIPO: No, tú la mueves.
- FABRICANTE: Lo sé, no es suficiente, pero tampoco estaría mejor si la abandono a su destino.
- PROTOTIPO: ¿Su destino? Tu arrogancia.
- SABINA: (*A Fabricante*) Tu tiranía.
- PROTOTIPO: Tu locura.
- FABRICANTE: Como sea, pero, mientras no se levante por sí misma de esa cama, yo seguiré tomando las decisiones por ella.
- PROTOTIPO: ¿Hasta cuándo?
- FABRICANTE: Lo ignoro. Pero debo seguir intentando su reconstrucción.
- PROTOTIPO: Hablas de tu hija como si se tratara de una máquina.
- SABINA: (*Dirigiéndose a los autómatas*) Estoy confundida. De repente me aterra pensar que soy un artefacto, uno más entre tantos mecanismos, y que nunca existí. (*Explora su propio cuerpo*). ¿De qué estoy hecha? Manos, rostro, un sexo ansioso de entusiasmo y sin estrenar. No puede ser cierto, ¿o sí? Debo tener una existencia auténtica, ¿o seré una invención?... Tengo recuerdos, estuve en un colegio, conocí a otras personas... conocí a un muchacho al que le interesé... Pero no, eso ya no significa nada, porque esa vida ya no me pertenece.

- FABRICANTE: Entonces, asumo la responsabilidad de su funcionamiento.
- SABINA: Pareciera como si estos seres, artefactos, autómatas, fueran los humanos y yo un objeto con una función específica y repetitiva. Parece que es más digno vivir dentro de la muerte.
- PROTOTIPO: Te lo pregunto una vez más: ¿por qué no la desconectas de todos esos artefactos?
- FABRICANTE: Porque aún puedo recuperarla. Porque Sabina volverá a caminar y permanecerá con nosotros como si el desconsuelo jamás hubiera ocurrido. Porque me niego a aceptar que un roedor, un escarabajo, un perro o la deformidad misma tengan más vida o armonía que mi hija.
- SABINA: Entonces me condenas.
- PROTOTIPO: La prefieres en la derrota.
- FABRICANTE: Lo que intento es extraerla de la muerte.
- PROTOTIPO: Eso es imposible.
- FABRICANTE: Le instalaré unas alas para que abandone su laberinto.
- PROTOTIPO: Estás loco. No es Sabina la que permanece encerrada en el interior de sus obsesiones.
- SABINA: A veces pienso que somos la invención de un dios perverso al que le gusta jugar con nosotros, que nos creó con el solo propósito de colocar en nuestros cuerpos todas las enfermedades que su imaginación le sugiere (*Disfruta su descubrimiento*). Es-un-cabrón (*Suelta una risa*). Un genio consumado, pero un cabrón bien astuto. Nos inventa los múltiples padecimientos que nos habitan y luego se divierte atestiguando nuestras reacciones... y no lo culpo, yo haría lo mismo en su lugar.

PROTOTIPO: Desconéctala.

FABRICANTE: Nunca. Entiéndelo.

SABINA: (*Divertida*) Sigán corrompiéndose entre ustedes. Ahora entiendo que soy yo la que puede manipularlos.

*[Sabina corta los hilos que sostienen al cuerpo enfermo; éste se desploma en la cama y de inmediato corren sus padres para levantarla y devolverla a su cama].*

## ESCENA VIII. EN UN INSTANTE

SABINA: Los veo aterrados y ya no me parece divertido.

*[Con desesperación, los padres vuelven a conectar el cuerpo de su hija a la computadora y tubos con suero. Verifican que los artefactos reanuden su funcionamiento].*

SABINA: Antes, cuando los mediocres y los envidiosos consideraban a mi padre un genio, yo era un hermoso juguete que decoraba sus ceremonias de premiación.

*[Los padres se debaten porque Sabina sufre una crisis y deja de respirar: “¡Por Dios, respira! No nos hagas esto. No te vayas. Reacciona. No te mueras”; son palabras de pánico, encimadas, en desorden. Una alarma proveniente de los aparatos conectados a la enferma se vuelve reveladora. Parece que ha fallecido].*

SABINA: Por aquel entonces, me gustaba esconderme entre los artefactos que inventabas. Eran maravillosos. Había relojes con múltiples mecanismos; aves de todos los tamaños y que desplegaban sus alas para dirigirse hacia diferentes mundos o direcciones... y alguna vez creí que se trataba de una invitación para que yo misma saliera volando.

*[La enferma no reacciona. Su madre se aparta de la cama para llorar].*

SABINA:           ¡Nunca es tarde para intentarlo!

*[Mientras proporcionan masaje en el pecho de la agonizante, Sabina alza los brazos igual que alas. Una luz a su espalda, resaltará su silueta en una posible oscuridad].*

SABINA:           Pero debo permanecer en tierra; me quedo en casa. No quiero que nadie sufra por mí.

*[Finalmente, las máquinas registran el ritmo cardiaco de la joven. El padre, paralizado frente a la cama, reprime el llanto].*

SABINA:           Además, por más que me escondiera, yo sabía que me encontrarían. *(Se coloca entre los autómatas, grotescos y de tamaño natural)*. Lo que no me explico es por qué abandonaste las utopías para trabajar por encargo; ya no se trataba de tus sueños, sino la construcción de las perversiones de otros. Entonces comenzaste a fabricar estos artefactos.

## ESCENA IX. CON DESPRECIO

- FABRICANTE: (*Abatido*) ¿Pero qué estoy haciendo?
- PROTOTIPO: Impediste que muriera.
- FABRICANTE: Al contrario, logré mantenerla en permanente degradación.
- SABINA: (*Dirigiéndose a su réplica, a la que intenta articular*) Me colocaste frente a mi propio espejo.
- PROTOTIPO: Le diste una solución al caos.
- FABRICANTE: Permití que el miedo fuera real hasta en sus más finos detalles.
- SABINA: Hiciste que me viera tal como soy.
- FABRICANTE: Conseguí que el temor nos representara, que nos invadiera, que se volviera nuestro... tan nuestro.
- PROTOTIPO: Te conozco y, en ocasiones, juegas a quedar atrapado en el fuego, para que los demás piensen que estás loco y así alejarlos... y alejarnos de tu vida... porque no hay instante en el que no te seduzca lo horrendo.
- SABINA: (*Asustada se dirige a su madre*) ¿De qué estás hablando? ¿Por qué insistes en decir que papá prefiere mantenerme enferma? No te creo.
- FABRICANTE: Observa a tu alrededor y explícame lo que ves... (*Por la mirada de ambos se entiende el dolor*). En efecto, es la maldad, o es la locura, o como prefieras nombrarla, pero los tres formamos parte de lo mismo.

- SABINA: *(Continúa entre los autómatas)* Entonces, ¿esta es la forma en la que nos miras?, ¿yo soy uno más de estos monstruos mecánicos?
- PROTOTIPO: *(Con desprecio)* No me digas que el miedo y sus desequilibrios son más auténticos o más reales que esto... *(Se abre la bata para mostrarse desnuda. El Fabricante la mira con deseo, pero luego voltea hacia sus inventos).* ¿Cómo puedes seguir rechazándome? ¿Cómo te atreves? ¿Cómo es posible que no tengas urgencia de un bocado de mi carne?
- FABRICANTE: *(Retrocede)* Tú no entiendes. El miedo me habita, me provoca, me inutiliza.
- PROTOTIPO: No seas un cretino. No finjas... Si el miedo existe en tus ojos y en tus acciones es porque también te hace fuerte, y lo sabes... *(De nuevo se le aproxima para desabotonarle la camisa).* Pero yo no llamaría temor a lo que anida en tus instintos, sino creatividad o furia, y a ti te sobra demasiada... *(Coloca su mano en la entrepierna del marido).* Sí, aquí estás. Aún sigues vivo. *(Lo estimula).* Te siento y sigo pensando que en cualquier momento podrías destruirme. Te miro *(Fabricante se aparta)*, pero ya no existes; eres un invento, un autómata; representas lo que más desprecio...
- FABRICANTE: Lo soy... Tú y Sabina misma dejaron de ser reales. Me sorprende que no se hayan enterado antes.
- PROTOTIPO: Quizás eso era lo que más admiraba de ti: tu deformidad... Te admiraba por sobre todas las cosas, incluyendo a mis propios sueños...

Concebiste artefactos que sorprendieron a la gente, pero un día te dejaste invadir por una extraña enfermedad, por un padecimiento aún más grave que el de Sabina (*Pausa*).

SABINA: Continúen, quiero seguir escuchando.

PROTOTIPO: Es cierto, me parece que no tienes ninguna intención de salvarla (*Ahora Fabricante la provoca para que ella retroceda*). Te conviene que permanezca inmóvil, decadente, porque así puedes responsabilizarla de todos los rencores y de todas tus frustraciones.

FABRICANTE: ¿Te parece? (*Prototipo le teme, pero se deja acariciar el rostro*). Eres tan hermosa... Casi podría jurar que te hice perfecta, si no fuera porque yo no soy tu inventor... ¿No te has puesto a pensar que podrías no ser real, que podrías descomponerte y caer en los mismos abismos de tu hija?

*[Fabricante aproxima su rostro al de Prototipo para olfatearla. Lengüetea su cuello, sus labios, sus ojos. Luego, atrapa una de sus manos para apenas besar su palma].*

FABRICANTE: No tienes idea de lo mucho que me haces falta y, sin embargo, al modelarte, no te pude proporcionar un poco de calor humano (*Sonríe*). ¿Te parece bien si te acompaño con un trago?

*[Por un breve instante se escucha un zumbido de alerta en los aparatos que mantienen con vida a Sabina. Fabricante y Prototipo permanecen alertas hasta que de nuevo se recupera la normalidad].*

PROTOTIPO: ¿Cuál es el nombre de tus demonios interiores? ¿Por qué no defiendes mi vida con la misma intensidad con la que te empeñas en afianzarte a la enfermedad de Sabina?

FABRICANTE: Porque... todo lo que hacemos, lo horrendo y lo maravilloso, es producto de un padecimiento.

[*Con ambas manos, Fabricante sujeta el rostro de su esposa; está a punto de aprisionarla con fuerza; en sus expresiones se refleja el entusiasmo que le ocasiona la posibilidad de destruirla, pero desiste*].

FABRICANTE: En verdad que eres muy hermosa (*La besa en los labios*). Jamás pensé que alguien como tú pudiera quererme o... sin la necesidad de entablar una batalla, que tuviera la capacidad para descifrar mis debilidades (*La suelta*). Perdóname. Te ofrecí un trago, pero... (*Recapacita*). Ayúdame a recordar. ¿Cuándo fue el momento en el que inicié tu destrucción?

PROTOTIPO: Soy tu compañera, tu parte más vulnerable, el prototipo de todas tus perversiones. Puedes confiar en mí.

FABRICANTE: (*A uno de sus artefactos*) ¿Aunque te convierta en una más de mis obsesiones?

PROTOTIPO: Gracias a mi vientre volviste a nacer. No hubo noche que no la aprovecháramos para renovar la lujuria, y este pezón (*Se descubre una teta*), el que ahora desprecias, alimentaba cada uno de tus entusiasmos... por mi botón sin leche, urgido de cariño, rejuvenecías, y sólo cuando

tu boca me fue soltando, hasta entonces comenzamos a enfermar.

FABRICANTE: Cómo me gustaría comprenderte... Mejor regresa a la cama. Duerme y mañana, cuando te sientas más tranquila, hablaremos.

PROTOTIPO: No me digas que me calme. No puedes pedírmelo.

FABRICANTE: (*Regresa con sus artefactos*) De acuerdo.

PROTOTIPO: (*Lo encara*) Abre los ojos y mírame con atención. Te pido que pienses en mí con un poco de maldad. Pero reacciona. Tócame. Experimentame. Disfrútame. Devuélveme la vida, te lo exijo... Pero no me trates como si yo fuera un cadáver inerte y en descomposición, porque no te lo perdonaría.

FABRICANTE: En ocasiones me pregunto cuándo comenzó el desorden. ¿No te has puesto a pensar que Sabina podría escucharnos? La vemos ahí, recostada en su cama, apacible, como si estuviera muerta. Pero nos escucha.

SABINA: Claro que los escucho. El problema es que nunca se enteran de lo que siento, de lo que me preocupa o duele, tan sólo piensan en ustedes, en sus propias melancolías.

PROTOTIPO: Si tú lo quisieras, podríamos corregir nuestros errores y comenzar de nuevo... Si tú me lo permitieras, la desconectaría.

SABINA: ¡No, no lo hagas! Soy tu hija.

PROTOTIPO: Sin culpas, sin que nadie nos juzgue. Apagamos todas las máquinas que degradan nuestra existencia y, cuando abramos los ojos una vez más, comprenderemos que nuestros demonios fueron derrotados.

FABRICANTE: Nunca me pidas que renuncie a lo que inicié mucho tiempo antes de nacer.

*[Prototipo sujeta a Fabricante de la camisa. Está furiosa, preferiría arrancarle la piel. Después se aferra a los cabellos del marido, quien, orgulloso, no cede a la agresión.]*

*Se desprecian; en la mirada de ambos apenas aparecen unas lágrimas. No habrá compasión. Fabricante sujeta de las muñecas a Prototipo para ejercer presión hasta conseguir que ella lo suelte].*

PROTOTIPO: Me lastimas.

SABINA: ¡Suéltala!, ¿no escuchas que le haces daño?

*[Sabina obliga a Fabricante para que suelte a su madre. Cuando lo consigue, Fabricante retrocede atemorizado].*

PROTOTIPO: Antes no eras así. ¿Qué hice yo para que me desprecies de este modo?

FABRICANTE: *(Desconcertado, intenta aproximarse, pero ella escapa)* Créeme, yo no sé qué me sucede.

PROTOTIPO: Te odio... *(Reprime el llanto)*. ¿A quién pretendo engañar? *(Recuperándose)*. Tus ojos son la réplica de un demonio que mira con demasiada intensidad y ya no puedes evitar su influjo.

FABRICANTE: Soy lo que tú misma has hecho de mí.

PROTOTIPO: Pero yo soy una más de tus aberraciones. Así que mejor conservemos la muerte en el interior de nuestros cuerpos. Honremos al dios de la desesperación y mantengámonos así, así... hasta que alguien se compadezca de nosotros.

FABRICANTE: Entonces te vuelvo a preguntar: ¿quién es la persona que convocas cada noche en tus sueños? Y no insistas que se trata de mí porque no es cierto.

PROTOTIPO: Nadie mejor que tú debiera saberlo.

*[Fabricante permanece inmóvil frente a la cama de su hija y Prototipo abrazará a uno de los mecanismos].*



## ESCENA X. SOY

SABINA: Me parece que ya es suficiente y que no debo continuar asustándolos.

*[A pesar de sus intenciones, no podrá comunicarse con sus padres, sino que elige relacionarse con los autómatas que tienen un cierto parecido a Fabricante y a Prototipo].*

SABINA: Dejen de estar tristes; ya desperté. ¿No se alegran de verme? Estoy recuperada; vencimos a la enfermedad. Mírenme, soy la misma de antes.

*[Ninguno reacciona. Prototipo y Fabricante permanecerán inexpresivos].*

SABINA: Por favor, no me castiguen. Digan algo. Les prometo que no volveré a permanecer dormida por tanto tiempo... No me dejen sola, porque tengo miedo.

*[Los aparatos conectados al cuerpo enfermo le advierten una variación en el registro de su ritmo cardiaco].*

SABINA: ¿Qué fue eso?

*[Fabricante da unos pasos hacia atrás, de espaldas, alejándose de la cama, para dar un efecto de retroceso. Por su parte, Prototipo,*

*abrazada a un autómata, gira con él como si se tratara de una tierna lucha o de un grotesco juego erótico. Luego de concluir estos breves movimientos, continuarán estáticos, inalterables].*

SABINA:           ¿Por qué no reaccionan? Sí, ya entendí que no me debo enfermar, que todos los males me sucedieron por descuidada, pero les juro que no sé cómo fue que inició mi destrucción.

*[Fabricante y Prototipo repiten su anterior movimiento y de inmediato se vuelven a petrificar. Al intensificarse el sonido de los aparatos que registran la evolución de Sabina, se advierte la posibilidad de su muerte].*

SABINA:           ¡No me dejen escapar! Les prometo que seré obediente y que jamás contradeciré su voluntad. Nunca me alejaré de casa y siempre estaré de acuerdo con sus indicaciones. Sus miedos serán los míos, sus tristezas vestirán mi piel y sus frustraciones se acomodarán fielmente a mi corazón. Pero, por favor, quiero seguir viviendo.

*[Se interrumpe la alarma proveniente de los aparatos que interactúan con el cuerpo en padecimiento ya que, ahora, advierte los tonos acompasados de la vida. Fabricante y Prototipo recuperan sus movimientos caminando hacia adelante; en sus rostros se marca una sonrisa perversa que sostendrán por unos instantes].*

SABINA:           *(Más tranquila, pero fuera de sí)* En ocasiones pienso que soy un grano de polvo atrapado en

un hilo de luz. Para los demás, permanezco encerrada en una cómoda prisión de sueros y medicamentos, pero son ellos, mis padres, los que habitan en su oscuridad.

*[Prototipo y Fabricante expresan una pequeña, fingida, fría y mecánica carcajada].*

SABINA: Soy la que se expone, a la que todos pueden ver de manera transparente. Mientras que ustedes, mis guardianes, se ocultan en lo más profundo de sus desprecios... y yo no sé si soy la causante de su decadencia. Me gustaría creer que no lo soy porque antes de que todo esto sucediera, los odié... *(Con naturalidad)*. Pues sí, los odio, porque no soy la niña buena que ustedes diseñaron. Soy mala como no tienen idea *(A Fabricante)*. Acostumbraba descomponer tus invenciones para que te fijaras en mí y para que te enteraras de lo bonita que yo era... *(A Prototipo)*. Muchas veces conseguí que te sintieras desplazada para que papá colocara su atención hacia otras maravillas. Intenté que abandonaran sus sueños tan solo para que se dedicaran a mí... Por eso, me gustaría tener alas para escapar de este laberinto.

*[Acompañados por el sonido de engranes mecánicos, Prototipo y Fabricante vuelven a retroceder hasta que la mirada de su pareja los detiene. De nuevo se inmovilizan y aunque permanecen atentos a los ojos de su pareja, sus expresiones son de tristeza].*

SABINA: Ser un ave y escapar por aquella ventana (*el tragaluz*). Exponerme al sol y experimentar su temperamento, aunque sea por un instante, aunque sea por última vez, aunque su calor me precipite hacia la tierra. No me importaría si al menos volviera a saber qué significa estar viva... Sentir mi cuerpo... Pero antes, debo asegurarme de que son felices.

*[Como si se tratara de los autómatas, Sabina manipula a sus padres, a Prototipo y a Fabricante, para dejarlos en una posición ideal: abrazados y juntando sus labios].*

SABINA: Lo comprendo, yo soy la que sostuvo su armonía. Soy el latido que prolongaba sus inquietudes, y por mí, aceptaron permanecer juntos. Soy infierno y la lágrima que lo apaga. Soy el susurro que invita a un dios a volverse humano. Soy la más perfecta de sus maldades... Pero ya es tiempo de que nos despidamos.

*[Sabina los separa y se coloca entre sus padres. Entonces, al recuperar el movimiento, Prototipo se dirige a la cama de su hija para que Fabricante reacomode sus mecanismos].*

## ESCENA XI. CULPAR

SABINA: Soy, precisamente lo que ustedes quisieron que fuera. Soy dolor porque represento sus mejores fantasías.

FABRICANTE: (*Le habla a sus artefactos*) Cuánto desorden y cuánta imperfección. No lo comenten con nadie, pero la culpa es... (*Susurra*) de mi mujer y de mi hija, porque nunca me permitieron concluir con mis proyectos.

PROTOTIPO: (*Dirigiéndose al cuerpo que reposa en la cama*) Mi niña, mi pobrecita hija. Tan diferente al resto de las mujeres y tan parecida a mí. Tan hermosa y en agonía... Cada momento que transcurre es un triunfo de la descomposición.

FABRICANTE: Era imposible concentrarse con tantos y demasiados distractores. El hombre que esté a punto de transformar al mundo, no debiera distraer sus ideales por nada, ni siquiera por una familia... Los inventores somos gente solitaria y así debe ser... de lo contrario, si nosotros no fuéramos los encargados de corregir todas las bestialidades del mundo, entonces la fatalidad seduciría nuestros instintos.

SABINA: No puede ser que lo digas en serio.

FABRICANTE: Cuando me disponía para la investigación y el trabajo; cuando más necesitaba del silencio y de la concentración, no faltaron las interrupciones.

SABINA: Mejor hablemos de otra cosa... Papá, un muchacho quiere que salgamos a tomar un café o que vayamos al cine. ¿Puedo ir?

FABRICANTE: *(Aunque observa a Sabina, habla consigo mismo)* Tu madre... La mujer que desposé, siempre estaba furiosa conmigo, como si, de cierta manera, me responsabilizara de sus frustraciones *(Voltea hacia Prototipo)* Así que ese es problema: yo soy el motivo de tus fracasos; yo soy tu decadencia y tu más intensa tristeza.

SABINA: Mamá, ya no escuches la voz de tus propias raíces. Te lo pido... Mírame, que soy más auténtica que cualquier traición.

FABRICANTE: ¡Eso es!, aquí se localiza la falla.

*[Fabricante pone de pie a un autómeta. A diferencia del resto, éste posee una máscara o facciones humanas].*

PROTOTIPO: *(A Fabricante)* Ahora entiendo. El rostro que se amoldaba a mis ausencias no era el tuyo. El rostro que debía pertenecerme pudo existir en otro hombre, pero tú me lo arrebataste... Me despojaste de una posible felicidad en otro cuerpo, en otros calores... Tu presencia fue tan intensa que nubló mi vista hacia un camino incierto... Debí mirar al cielo; en cambio, elegí que tu dios me deformara.

*[Prototipo y Fabricante se observan, primero con tristeza, luego con desprecio y al final con furia. Remarcarán sus intenciones con sutiles, y luego con intensas palabras concentradas en la repetición de un "Tú", "Tú", "Tú", "Tú", "Tú", "Tú", con diferentes tonalidades].*

## ESCENA XII. QUISIERA

SABINA:           (*Suplica*) Deténganse, por favor... Les propongo una tregua. Háganlo por mí... porque todas las calamidades tienen su origen conmigo.

*[Bajan la guardia. Fabricante, como en un abrazo, se rodea el pecho y, con la mano libre, se cubrirá la cara. Prototipo busca un vaso para llenarlo con licor y luego desplomarse en el suelo].*

SABINA:           ¿Ya no recuerdan lo que fueron nuestras vidas antes de la enfermedad? Si lo olvidaron, entonces no tiene caso que permanezca con ustedes, porque, a lo mejor, yo soy uno más de entre todos estos artefactos (*Sonríe con sarcasmo*). De no ser por estos instrumentos a los que me tienen conectada, y sometida, para permanecer derrotada en la vida... si no fuera por su soberbia, yo estaría muy lejos de aquí.

*[Aunque posiblemente se trata de un sueño, dos autómatas cobrarán vida. Por la bata, por las ropas, se entiende que son la réplica de Prototipo y de Fabricante, quienes, desde sus fracasos personales, prestarán sus voces].*

SABINA:           Quisiera pensar que no somos la fantasía de un demonio perverso que se entretiene con nuestras desesperaciones. Ojalá fuera posible creer que, alguna vez y por un instante, nosotros

tres fuimos reales. ¿Quién me podría asegurar que no somos el recuerdo más arraigado de un enloquecido o de un criminal; o el único sueño que le devuelve su salvación?

FABRICANTE

-AUTÓMATA: ¿Entendí bien? Un muchacho te invita a pasear. Preferiría que te quedaras en casa.

SABINA: Pero, por qué; yo quiero conocer a otras personas.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: Tampoco me hables en ese tono (*A su esposa*). ¿Ya la escuchaste? ¿Desde cuándo se entiende con ese muchacho que ni conocemos?

SABINA: Desde nunca. Apenas intentamos iniciar una relación. Todavía ignoro lo que pueda suceder... A lo mejor no es el hombre de mi vida, pero si no asisto a esa cita, si no lo intento, tampoco lo sabré.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: Espera, espera, espera, vas demasiado aprisa. Es un desconocido y estás hablando de algo más profundo. Lo siento, pero no quiero escuchar nada de compromisos.

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: (*A su marido*) Déjala ir, ¿qué podría sucederle?

SABINA: ¡Por favor! Todo el día me la paso encerrada.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: No existe nada en el mundo que no lo tengas aquí. Allá afuera, no se te puede ofrecer una vida mejor que la construida en tu casa.

SABINA: Te equivocas. Me falta saber cómo responder a mis propios enigmas... Aquí me ausento de

cuerpo y de respiración agitada. Allá afuera, aunque sea un mundo efímero, aunque me engañen los hombres tan perversos como tú, aunque todo sea una mentira, necesito experimentar la consistencia de un aliento.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: Ni hablar. No sales de casa y se acaba la discusión.

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: Has cambiado. Antes privilegiabas las emociones; aunque la vida fuera recorrida en un instante, la preferías a una eternidad insensible. Así que no lo entiendo, ¿por qué condenas a tu hija con tanta severidad?

FABRICANTE

-AUTÓMATA: No seas tonta, mujer. No es lo mismo.

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: Explicame la diferencia.

FABRICANTE

-PROTOTIPO: Sabina es una niña.

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: Sabina es una mujer viva, como yo y como tantas otras. Una mujer con demasiadas urgencias... Te lo pido, no la condenes a una existencia en la que reprima sus instintos.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: ¿Y si en el camino descubriera... no, qué digo, si entendiera que todas las relaciones son una equivocación, una permanente condena al fracaso? ¿Y si tuviera que ocupar tantas camas, tantas exaltaciones instantáneas como mentiras que se dicen tan solo para distraer a los mediocres?

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: ¿En verdad eso piensas? ¿Nosotros, nuestros impulsos o nuestros sueños son puras equivocaciones?

FABRICANTE

-AUTÓMATA: Por Dios, no me malinterpretes.

SABINA: Déjame salir para contemplar la luz. Al menos por una ocasión quisiera quedarme con el calor del sol y que derrita mis alas de niña inocente para luego poder descansar en un mundo diferente al que conocemos. Te lo suplico, déjame salir de tu protección... Si para dejar de sentir miedo debo llagarme la piel y los sentidos, entonces lo haré.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: (*Intenta abrazarla pero su naturaleza mecánica se lo impide*) Entiende que lo hago por tu bien. Primero, permíteme construirte una coraza, resistente a la maldad de las personas y luego hablemos de lo que quieres o de lo que imaginas que podrías sentir.

SABINA: Tonterías. No me importa dolerme y llorar cien mil años de inútiles tristezas, si por lo menos descubro, no, más bien si alcanzo a experimentar un instante de vida.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: Hagamos un trato. No te expongas a las derrotas. Mejor enviemos en tu lugar a una de mis invenciones (*El Fabricante humano se reanima*). ¿Qué te parece? Las máquinas no comprenden la consistencia de las frustraciones o de los fracasos. Dejemos que los mecanismos experimenten por nosotros.

SABINA: (*Sin exaltarse*) Pero esas máquinas tampoco comprenderán la maravillosa sensación de ser penetrada; que alguien se introduzca en mí y que, con satírica sabiduría, comience a inventar mundos en mi interior.

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: ¿Cómo es que sabes tanto del amor, si yo misma, tu madre, las desconozco?

SABINA: La mayoría de los hombres son unos pendejos, pero son pocos, precisamente los enfermos, los perturbados, los negados a la existencia, los cuestionados –llámalos como quieras–, son ellos los que no saben permanecer en un sitio seguro y provocan llantos, porque su búsqueda es constante, porque saben que si regresaran cada noche a la misma cama, esos hombres, de mirada endemoniada, son a los que prefiero y busco.

*[El Fabricante humano queda sorprendido por las ideas de su hija. Envía a uno de sus inventos para detenerla, para callarla, pero Sabina es más fuerte, ningún artificio mecánico puede asustarla].*

SABINA: Observa las venas tensadas de mi cuello... Te digo que no evites mirarme, ¿o prefieres que me desnude (*se desabotona la blusa para mostrar un tímido seno*), para herir tus gritos interiores? ¿No eres lo suficientemente enfermizo como para desear el cuerpo de tu propia hija? ¿No lo prefieres todo para ti en lugar de cederlo a los deseos de otro hombre... de otro hombre, más joven, más fuerte e inteligente que tú?

*[Ambos Fabricantes, el humano y el artificial, agachan la cabeza.*

*Sabina, que permanecía templada, comienza a llorar, pero su llanto es contenido. No puede, no quiere mostrarse débil.*

*Por su parte, Prototipo humana, quien se encontraba en el suelo, bebiendo, deja su vaso a un lado y se incorpora para ajustarse la bata, para arreglarse el pelo y dirigirse a Sabina. Con dignidad, Prototipo le obsequia un beso de ternura al seno de su hija para luego devolverlo al refugio de la blusa].*

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: Pues bien, si eso es lo que quieres, anda, sal a la calle y procura descomponer al mundo, que sus incógnitas te esperan.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: ¡Alto! De aquí nadie se mueve.

*[Fabricante humano recupera sus movimientos, sonríe perverso e intenta caminar hacia Prototipo humana. Sin embargo, los autómatas sustituirán sus relaciones. Aunque conservan sus voces, los humanos aún no se desprenden del dominio de sus réplicas].*

FABRICANTE

-AUTÓMATA: (A Prototipo-Autómata) El miedo fue inventado para los que se saben derrotados y yo veo, desde tus ojos, que te sigues dejando atrapar por los convencionalismos.

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: (Ríe) No me conoces y nunca me conocerás.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: ¿Te parece? Lo dudo. Todo lo que buscas se encuentra en mí... Si permaneces esta noche conmigo, te garantizo que no nos separaremos y que tendremos una hija perfecta, tan hermosa como un sol.

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: ¿Lo ves? Somos diferentes; yo prefiero tener un hijo, un muchacho... Además, por tus expresiones observo que eres un tipo decadente y no creo que me convenga relacionarme con alguien que pudiera condenarme a los infiernos.

*[Hasta entonces, el Fabricante humano sujeta a Prototipo humana de la cintura].*

FABRICANTE: ¿A qué le temes?

PROTOTIPO: *(Pícaro)* A nada... *(Los humanos vuelven a separarse).*

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: *(Ríe)* Voy a casarme con otra persona.

FABRICANTE

-AUTÓMATA: ¿Con quién? *(Cínico)*. Espera, no me lo digas. De seguro es un hombre acoplejado, pero sin debilidades; el honesto constructor de un universo perfecto.

PROTOTIPO

-AUTÓMATA: Es un hombre y con eso basta.

FABRICANTE: El mismo hombre, cuyo nombre sigues repitiendo por las noches y durante nuestra intimidad.

- PROTOTIPO: (*Cansada o con fastidio*) No puede ser, ya no insistas con eso... ¿Por qué te gusta atormentarte? ¿Por qué lacerar lo más hermoso que aún nos queda? ¿Por qué sueltas las amarras para dejarme ir como si lo vivido entre ambos ya no importara?
- SABINA: (*A su madre*) ¿Y por qué aceptaste a papá si, como dices, hubo diferentes puertas para elegir?
- PROTOTIPO: (*Por sí misma, sin el autómeta, el cual queda abandonado en el suelo*) Lo que nos distingue son las equivocaciones, pero aún no tengo claro si el otro sendero hubiera sido mejor o, en qué momento abandoné lo más auténtico de mi persona.
- SABINA: Dime entonces qué debo hacer.
- PROTOTIPO (*Dirigiéndose a la cama donde permanece su hija enferma. La caja electrónica que advierte sus signos vitales, vuelve a sonar*) No lo sé... en verdad que lo ignoro.
- FABRICANTE (*Su autómeta pierde la animación. Se aproxima a la cama para hablarle a su hija*) Yo tengo la respuesta que buscas: quédate con nosotros.
- SABINA: No puedo. Este no es mi tiempo... Ese ya no es mi cuerpo.
- FABRICANTE: Sabes que podemos doblegar la voluntad de nuestros dioses, tan iracundos y caprichosos como nosotros mismos.
- SABINA (*Colocándose en la cabecera de la cama*) No hace falta hablar más. Ninguno puede decidir mi destino. Excepto yo.

PROTOTIPO: (A *Fabricante*) Tiene fiebre. Ayúdame, haz algo. Reacciona. Estos síntomas no se habían presentado antes.

SABINA: ¿Soy su niña?

FABRICANTE: Siempre serás mi hermosura.

SABINA: Pues entonces déjame ir para que pueda construir mi propio camino.

FABRICANTE: Eso no es posible... Hace mucho tiempo atrás, yo tuve un sueño. Pensaba que podía mejorar el mundo, pero me equivoqué. Mis creaciones o mis inventos se volvieron inútiles e inservibles. Pensaba en la inmortalidad y en la admiración de la gente, pero me olvidé de ustedes...

PROTOTIPO: ¿Me escuchas? Sabina se está muriendo.

FABRICANTE: Justo en ese momento caíste enferma y tu madre comenzó a beber... Perdóname, te he fallado.

SABINA: Te equivocas, padre. Apenas comenzamos a volar... Ven, acompáñame, por aquí hay una salida del laberinto... (*Toma de la mano a Fabricante*).

FABRICANTE: (*Reacciona y descubre que habló con su hija*) ¿Qué está sucediendo? ¿Dijiste algo?... Sabina, mi amor, no te escucho. Di algo. Por favor, no me engañes; no quiero pensar que sólo imaginé tu recuperación. Estoy seguro que dijiste algo (*Ruega*). Sabina, vuelve a pronunciar una palabra... Despierta... Levántate... Háblame...

SABINA: ¡Vengan, ya somos libres! ¡Por aquí!

[*Se comprenderá, por medio de los aparatos conectados al cuerpo inerte, que Sabina ha muerto*].

- PROTOTIPO: No tan pronto. No tan alto. No tan lejos.
- SABINA: ¡Miren, aquí está el sol! ¡El sol! Es un joven hermoso, igual que yo. Él me quiere y me llevará consigo, a su lado, para no separarnos. Su rostro es como el de ninguno... Como el que siempre soñé.
- FABRICANTE: Espera, ¿qué haces?
- SABINA: (Feliz) ¿Hasta ahora me lo preguntas? Me voy lejos; a cambiar mi historia y la de ustedes... Adiós (Sale).
- FABRICANTE: Tu nacimiento fue lo más maravilloso que nos ocurrió. Tú, mi mejor y más perfecta invención.

*[Los aparatos conectados al cuerpo inerte anuncian el final de una vida. Fabricante, atónito, permanece atento al cuerpo de su hija, como deseando que la realidad fuera diferente. El ruido de las máquinas dominará al silencioso grito de dolor que el Fabricante arroja a los cielos].*

### ESCENA XIII. RENOVACIÓN

*[Por un momento, permanece el sonido de los aparatos electrónicos que informa de la muerte de Sabina... No será otro que el mismo Fabricante, derrotado, quien inicia el proceso de desconexión de la computadora con el cuerpo de su hija... Silencio].*

FABRICANTE: Se acabó (*Prototipo se dispone a salir*). ¿A dónde vas?

PROTOTIPO: ¿Cómo que a dónde? A preparar los funerales.

FABRICANTE: (*La detiene del brazo*) ¿Cuál es la prisa? Ella no se irá a ningún lado... Tengámosle un poco de respeto a los muertos.

PROTOTIPO: ¿Cómo respetarlos si nunca le tuvimos consideración a la vida? La vida es cuerpo y alma, instintos y enfermedad, pero nunca tu mediocre frialdad ni tus decadentes intentos por componer lo que considerabas imperfecto.

FABRICANTE: ¿Pretendes iniciar una guerra frente al cadáver de tu hija?

PROTOTIPO: Yo ya no quiero nada. Entre más pronto nos larguemos de esta casa, de este abismo, será mejor para ambos... Mañana, cuando estemos descansados, recuperaremos el camino que interrumpimos al conocernos. Lo único que nos mantenía unidos... (*Reprime el llanto*).

FABRICANTE: Perdóname.

PROTOTIPO: Olvídalo.

- FABRICANTE: Debimos... debí buscar alternativas. Pude intentar otra cosa, algo más para salvarla.
- PROTOTIPO: Ya es tarde. Tomaste... tomamos una decisión y eso es lo que importa.
- FABRICANTE: ¿Y eso es todo? Siempre tan rotunda, tan firme e inalterable, sin permitir una mínima compasión.
- PROTOTIPO: Y tú, siempre tan racional, tan falso, escondiéndote en los rincones de la conciencia.
- FABRICANTE: ¿A qué te refieres?
- PROTOTIPO: No nos hagamos. El origen de tus invenciones se encuentran en otros mundos, en diferentes cuerpos, entre mujeres que quisieras poseer. No en mí. Tampoco en tu hija.
- FABRICANTE: A ti. A nadie más que a ti. Tú eres la inspiración de mis perversiones y de mis desesperaciones. No hubo instante en el que, por medio de la imaginación, no te desnudara y modificara tu frío desprecio.
- PROTOTIPO: Estúpido (*Al despreciarlo intenta salir de la habitación*).
- FABRICANTE: (*Vuelve a detenerla. Acaricia su cuello, luego, su mano la recorrerá por encima de la bata; primero en sus senos, las nalgas, para reposar su mano entre las piernas*) ¿Por qué finges? Aquí adentro hay silencios, gritos ahogados que se le declaraban a otra persona. En esta manzana agusanada y dividida por tus piernas, habita una Esfinge al acecho de mis debilidades... Este demonio sólo espera que cometa un error...
- PROTOTIPO: (*Se despoja de la bata*) Pues entonces no retrocedas. Aquí me tienes. Abandona tus miedos...

Soy el mejor y más dócil material para que experimentes todas tus depravaciones... Nadie te juzgará. El ojo de todos los desadaptados fisgoneará entre los rincones, apostando que seamos lo suficientemente atrevidos como para descomponer los paraísos con nuestros orgasmos.

*[Fabricante la besa. Sus labios se transportan a lo largo del cuello, recorren con desesperación sus senos, pero se interrumpe en el sexo, cuando Prototipo murmura algunas palabras ininteligibles].*

PROTOTIPO: ¿Qué sucede?

FABRICANTE: Para ti nada está bien porque me consideras tu enemigo... Por última vez: cuál es el nombre que tus desesperaciones invitan a compartir nuestra intimidad. A quién llamas cuando mi cuerpo busca sepultura en el tuyo, cuando tus mentiras hubieran podido envenenar mis creencias.

PROTOTIPO: *(Derrotada)* Su nombre era Omar.

FABRICANTE: ¿Omar? ¿Quién es Omar? No conozco a ningún Omar. ¿No estarás inventando ese nombre para confundirme?

PROTOTIPO: *(Susurra el nombre en el oído de Fabricante)* Omar... Así lo íbamos a llamar, ¿ya lo olvidaste? Omar iba a ser el nombre de nuestro hijo, en caso de que lo hubiéramos tenido... Pero él mismo terminó atrapado en su propio laberinto.

FABRICANTE: Pero los médicos dijeron que nuestros cuerpos habían perdido la capacidad de reproducirse; que somos infértiles, que estamos secos, casi muertos.

PROTOTIPO: ¿Desde cuándo o en qué momento comenzaste a creer en sus palabras?

*[Se miran con tristeza y desesperación].*

FABRICANTE: ¿Me estás devolviendo a la verdad?

PROTOTIPO: La verdad se encuentra en donde tú prefieras inventarla.

*[Se miran con desconfianza, sabiendo que todo es una dulce mentira, pero necesaria para sobrevivir. Se miran con deseo].*

FABRICANTE: ¿Qué es lo que sigue ahora?

PROTOTIPO: Tú responde... algún día podría quedar embarazada... ya sea de ti, o del primer hombre que encuentre al salir de esta casa...

*[El silencio los protege mientras que el ambiente comienza a oscurecer. Primero desaparece de la vista cada uno de los artefactos que Fabricante inventara, luego es el turno de la cama donde reposa la hija muerta.*

*La pareja permanece en escena, uno frente al otro, sin moverse, como dos autómatas sin expresiones].*

## ESCENA XIV. ÍCARO

*[Oscurece con lentitud. Por un momento, sólo se mantendrá la iluminación del tragaluz por donde un ave metálica procura escapar. Dicha ave parece indecisa entre escapar por la ventanilla o permanecer en la habitación.*

*La luz se intensifica como si el sol se hubiera colocado en la ventana; es tanta su intensidad que el ave desaparece dominada por sus encantos.*

*Oscuro lento].*

*Humberto Florencia*, profesor de la UAEM. Entre sus publicaciones como autor dramático están *Una mágica aventura en la alameda*, *Vendedores de miedo* (teatro infantil), *Cementerio de moscas*, *De tiempo completo*, *Exquisitas perversiones*, *Intenciones ocultas*, *Trono de escorias*, *Pequeñas especies* y *Son hermosos y malditos*. También tiene ensayos sobre autores teatrales.

# INVENCION DE ÍCARO

La enfermedad es un laberinto del cual no hay salida, o quizás son tantas como las calamidades que abrazan el espíritu humano; existen enfermedades en igual número de individuos y sus variantes son las paredes que nos sumergen en lo más profundo de la desesperación; hace falta inteligencia, invento, mecanismo o artilugio que nos permita escapar de los miedos, del dolor, de los demonios interiores.



SDC